

	MES.	TRIMESTRE.
Madrid.....	10 rs.	30
Provincias.....	12	34
Idem por medio de comisionado á libranza de la Adm. nistracion.....	14	40
En extranjero.....	24	70
Idem por medio de comisionado á libranza de la Adm. nistracion.....	28	80
En las Antillas.....	10	30
En las Filipinas.....	10	30
Número sueldo UN REAL.		100

Se insertan anuncios á razón de 25 céntimos línea 5 precios convencionales, según las circunstancias de los mismos. También se admiten remitidos y comunicados á precios igualmente convencionales.

El ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días á excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

AÑO V.

MADRID.—Sábado 7 de Febrero de 1874.

MADRID.—Administración y Redacción de este periódico, calle de la Visitación, 8, 2.^o

EXTRANJERO.—París, para suscripciones y anuncios C. A. Saavedra, rue Taitbout, 35.

Para suscripciones también, librería de E. Denon, Schumacher, Favart, 2.

LONDRES, para anuncios y suscripciones C. A. Saavedra, 4, Cecil Street Strand.

En Madrid la suscripción se abonará en efectivo. Las de provincias del propio modo, ó por libranza del giro mismo, ó sellos de correo, y también por letra de exacta realización á favor de la Administración de este periódico, ó bien haciendo el abono en efectivo, se servirán las suscripciones en Ultramar.

El importe de las suscripciones que se envíen en cualquiera clase de giro, se explica que son en carta certificada.

NUM. 1216.

ADVERTENCIA.

Mientras duren las circunstancias actuales, hemos acordado disminuir un poco el tamaño del papel de nuestro periódico.

Privados de poder tratar varias cuestiones del momento, procuraremos entretener la atención pública del mejor modo posible, dando animación é interés á nuestra publicación, y procurando subsanar esta falta cuando luzcan mejores días para la Patria.

Nuestros lectores saben que en las columnas de El Eco de ESPAÑA se han ventilado las más delicadas cuestiones con circunspección y mesura; que en medio de nuestra rigidez de principios, en los cuales nos ratificamos todos los días por la autoridad y popularidad que han alcanzado aun entre aquellos que les aplican sin autoridad, nunca hemos descendido al terreno de las personalidades; ni mucho menos á la de la pasión injuriadora y violenta.

Hemos sostenido en el largo y azaroso período de nuestra existencia polémicas vivas con los órganos de todos los partidos. Jamás hemos faltado á las consideraciones de urbanidad y cortesía, ni á las reglas de la más esquisita prudencia.

Perseveramos y perseveraremos en nuestros principios y en nuestra conducta; pero lo difícil de los tiempos nos obliga muchos días á hilvanar dos y tres Ediciones con la de provincias, habiéndonos sometido nosotros al procedimiento voluntariamente, porque tiene menos inconvenientes, y esto nos ocasiona dilaciones en la distribución del periódico y gastos indispensables. A estos trabajos hay que agregar la dificultad que tenemos para poder librar contra los suscritores de muchos pueblos ocupados por los carlistas.

Todos son tropiezos para este desdichado cuarto poder del Estado, llamado Prensa, adulado cuando se está debajo, desdénado cuando se está encima, aun por aquellos que le defienden libérrimo como un sánalo todo.

Así y todo, aun disminuyendo el tamaño del periódico temporalmente, nos hemos de ver negros para llenarle para no tener entorpecimientos diarios.

De nuestra parte hemos de poner el cuidado más esquisito, y por ahora nos limitamos á rogar á nuestros suscritores que tengan alguna consideración y mucha paciencia, que ya llegará día en que los indemnizaremos de estas involuntarias faltas nuestras.

OTRA CIRCULAR.

El señor ministro de la Gobernación ha dirigido á los gobernadores la anunciada circular dictándole reglas generales de conducta, con especialidad en lo concerniente á diputaciones y ayuntamientos. Acerca de este particular, y como ya se había indicado en estos últimos días, le concede amplia facultad para disolver aquellas corporaciones en el caso de que no se hallen en perfecto acuerdo con la política del Gobierno. También se hacen en la circular declaraciones importantes acerca de su política y propósitos.

Es muy difícil conocer y mucho menos formar idea exacta del criterio de la situación. En la circular á que nos referimos, se dice que en el manifiesto que el Poder ejecutivo de la república dirigió á la nación á los pocos días de constituirse, es donde se ha de encontrar la norma de la conducta, la extensión y límites de los deberes de los gobernadores y el pensamiento del Gobierno. Sabido es que aquel manifiesto era esencialmente radical; y lo es igualmente que hace pocos días se publicó el Memorandum ó circular á los representantes de España en el extranjero, documento aprobado en Consejo de ministros por unanimidad, y en el cual se hacía gala de doctrinas conservadoras en su más enérgica expresión.

Ahora aparece de la circular del señor

ministro de la Gobernación, que el criterio del Gobierno ha de buscarse en el primer documento y no en el segundo, lo cual naturalmente induce á dudas y confusiones. Parece lo más natural que, tratándose de intulcar la conveniencia de una política represiva, se hubiese atendido más al contenido del Memorandum que al del Manifiesto que se cita en la circular. El espíritu de aquel parece menos favorable á la represión que el del Memorandum, y es extraño que ni aun siquiera por referencia, y como complemento del Manifiesto, se le haya citado para nada en las instrucciones comunicadas á los gobernadores.

Algunas observaciones haríamos respecto de otros puntos muy importantes que se tocan en la circular, tales como el que se refiere al restablecimiento del orden, de lo cual se está hablando con las mismas frases desde el mes de Octubre de 1868, de la unión de todos los partidos liberales, de los que hicieron la revolución de Setiembre y otras análogas indicaciones que contiene el documento del señor ministro de la Gobernación, indicaciones que se prestan á muchos y variados comentarios que nos reservamos hacer más adelante, cuando creamos favorables las circunstancias para hacerlos.

Lo que tenemos por de interés más vivo, por lo mismo que es de aplicación más inmediata, es la circunstancia, que forma la esencia de la circular, de conceder á los gobernadores omnímodas facultades para disolver los ayuntamientos y diputaciones provinciales cuando y en la forma que estimen conveniente. Comprendemos la dictadura ejercida por un hombre ó por nueve reunidos en un punto y constituyendo un conjunto moral que se llama gobierno; pero no comprendemos una dictadura desleída en cuarenta y nueve gobernadores, cuyo criterio puede ó no ajustarse al del Gobierno para un acto tan grave y trascendental.

¿Quién ha dicho que todos y cada uno de esos gobernadores han de permanecer completamente ajenos á las influencias de localidad y no han de ser influidos ó dominados por algún cacique de la provincia? ¿Quién ignora lo que son las rivalidades de preponderancia en las provincias y pueblos y la acción que algunos caciques pueden ejercer en la provincia y el municipio si se apoderan de su dirección y se hallan protegidos por la autoridad del gobernador?

Aun cuando se contase con gobernadores de edad provecha, de experiencia consumada y de absoluta independencia de carácter que los hiciese inaccesibles á toda influencia local, siempre sería de temer que, como hombres, se equivocasen, dejándose guiar por inexactos informes ó injustas prevenciones, y adoptasen medidas altamente perjudiciales para sus subordinados. Y si eso sería siempre de temer aun con gobernadores que reunieran tan inapreciables circunstancias, ¿no se ha de temer con doble razón cuando los recientemente nombrados, en su mayor parte, distan mucho de reunirlos?

El Gobierno está haciendo uso de las más amplias facultades, cuyo ejercicio hace extensivo á sus delegados en las provincias: no tiene contrapeso alguno ni nada que entorpezca su libre acción: nada que se oponga á la realización de sus proyectos: grande puede ser su gloria si llega á restablecer por completo el orden sin violencias y sin injusticias; pero no será menos grande su responsabilidad si con ese omnímodo poder no realiza su propósito, y si además de no realizarlo ejecuta ó consiente que se ejecuten actos que, en vez de llevar el orden, lleven la perturbación á los pueblos.

JUICIO DE LA PRENSA

ACERCA DE LA CIRCULAR DEL MINISTRO DE LA GOBERNACIÓN.

Con este documento ya son tres los que han visto la luz pública emanados del nuevo Gobierno formado el día 3 de Enero. Hemos tenido un Memorandum, un Manifiesto, y ahora tenemos una circular dirigida á los gobernadores por el señor García Ruiz, actual ministro de la Gobernación. A cada uno de estos tres documentos han precedido rumores denunciando disidencias y ocasión de grandes y temerosas tempestades en el seno del Gabinete. Así se pensó antes de la aparición del Manifiesto; lo mismo se dijo antes que se publicase el Memorandum, y del mismo modo se murmuró cuando se tuvo noticia de que se confeccionaba la circular que verán nuestros lectores en otra parte.

Pero el resultado ha sido que las pie-

zas, á pesar de anticipados comentarios y augurios más ó menos funestos, han visto la luz pública en el diario oficial, y que no hemos advertido ninguno de esos síntomas alarmantes que hayan podido dar lugar á un rompimiento.

Verdad que la circular, antes de su publicación, la habían censurado algunos periódicos, aun aquellos más afines con las ideas de nuestros actuales gobernantes, y hubo motivo para presumir que no existía gran conformidad de opiniones en el ministerio á juzgar por las apreciaciones de los órganos más cercanos al poder.

Tenemos el documento á la vista, y bien quisieramos analizarle detenidamente y expresar con lisura todo cuanto sentimos respecto á este interesante documento; pero seríamos poco generosos si en presencia de una circular donde tanto y tan de veras se pide el patriotismo, buscásemos asunto para entorpecer y materia para ponernos en rebeldía contra un pensamiento, contra la palabra patriotismo, que tan bien sienta en nuestros oídos. Seremos, por lo tanto, meros expositores, y pocos para argumentar.

De todas maneras, es grato saber que el Gobierno se propone restablecer el orden, idea á la cual nunca podremos ser refractarios, mayormente cuando con tanta decisión hemos venido invocando esta necesidad en los tiempos azarosos por que hemos atravesado.

La Epoca, al ocuparse ayer de este documento, participa de las mismas ideas y dice á este propósito:

«Nos complacemos en manifestar nuestra adhesión al propósito que la circular expresa con el mayor calor, de restablecer el orden, aun á costa de los mayores sacrificios, y no titubemos en reconocer que desde el 3 de Enero hasta el día mucho se ha adelantado en ese camino. El mayor peligro, que era el de la insurrección cantonalista, quedó ya casi dominado por el gabinete Castelar; y la reorganización del ejército, debida á este hombre público, y la disolución de la Asamblea federal, fueron pasos avanzados y muy importantes para asegurarle. La situación por este concepto se nos figura diversa y mucho más ventajosa que la que el gobierno del Sr. Castelar ocupaba; y no nos hubiera extrañado que el actual, apreciándola del mismo modo, sin perjuicio de insistir en mantener el orden rigurosamente, dejara entretener el momento en que le será posible emplear solamente los procedimientos normales.»

Creemos, y nos atenemos por ello á la expresión de la misma circular, que este momento bonancible que el Gobierno desea para volver á los procedimientos antiguos, no lo ve tan cercano, puesto que bien claro indica que ha de usar de los poderes contra los que se levantan con las armas en la mano y contra los que le nieguen la obediencia, en cierta manera extremada, de que hoy necesita.

Nuestro apreciable colega La Epoca, que ha debido meditar sobre las futuras intenciones del Gobierno, añade lo siguiente:

«Como no creemos que estas frases de la circular se refieran á las intenciones de diversos partidos, ni que se trate de renovar con ellas la doctrina, tan debatida en otro tiempo, de la legalidad ó ilegalidad de los mismos por razón de sus principios y no de sus actos, no nos detendremos á examinar los párrafos á que nos referimos. El señor García Ruiz entiende, como Mr. Thiers en 1848, que la república es lo que menos divide á los españoles, y deseoso de verificar en ese terreno la conciliación de los partidos liberales, declara que el Gobierno está resuelto á no consentir que por ningún medio, explícito ó insidioso, se ataque la forma de gobierno establecida.»

El Diario Español, después de haber insertado la circular dándole un lugar preferente, considerando en su conjunto el espíritu de ella reconoce, con desinteresada satisfacción, que las ideas de orden y buen gobierno resplandecen en todas sus instrucciones; prueba, á su juicio, de que el Gobierno está resuelto á proseguir en la única política salvadora de inquebrantable energía que desde el principio se trazó, prueba indudable de que la política conservadora es la que prevalece en el ánimo del Gobierno y en todas sus resoluciones. En esta parte, concede la razón á los amigos de La Iberia, porque la política de gobierno es la que da el tono á la situación, y los procedimientos eminentemente conservadores los que triunfan y se imponen.

Luego añade el colega:

«Se había dicho que en esta circular se impondría á los gobernadores la obligación de remitir en consulta al ministro de la Gobernación las listas de los diputados provinciales que quisieran nombrar, idea que fué combatida por La Iberia. Si acaso en ello se pensó, se ha renunciado á este pensamiento, pues ninguna traba se impone á los gobernadores, ni se somete á la previa censura las elecciones que hagan para las corporaciones populares.»

La Bandera Española, al ocuparse de la circular, comienza por felicitarla de que sus afirmaciones de que se perseveraba en su política de conciliación era un hecho real y efectivo, dando como prueba de esta verdad la aparición de dicho documento en la Gaceta de ayer.

«Las bases fundamentales, dice, para la conciliación de que tantas veces hemos hablado, reciben

hoy con la circular á los gobernadores mayor solidez. Afirmando la república contra la restauración; el orden contra la demagogia; la libertad, derecho y amparo de todos.»

El Pueblo se detiene, acaso más que ningún otro colega, en el análisis de este documento, lo cual no nos ha parecido extraño tratándose de un órgano tan directo del ministro de la Gobernación. En concepto de El Pueblo, la verdadera importancia política de la circular la encuentra en su último párrafo, en el cual se marca la norma de conducta que los gobernadores seguir deben, y se determinan los límites de sus deberes y el pensamiento del Gobierno.

El Gobierno se consagra á la circular en su segunda edición, y se limita á decir de ella lo siguiente:

«La circular del señor ministro de la Gobernación á los gobernadores dándole reglas para la constitución de diputaciones y ayuntamientos, ha sido aprobada ayer en Consejo, sin que las conclusiones dieran lugar á la menor divergencia, como muchos esperaban, ni casi á la más pequeña discusión.»

La circular no contiene lo que equivocadamente, quizá lo que intencionadamente se había dicho. La circular está en un excelente espíritu. Aconseja á los gobernadores una conducta de elevada conciliación, pero les deja al propio tiempo en libertad de constituir las corporaciones locales, sin apelar á medidas, contrapesos y filaciones imposibles de admitir en la práctica.

Principalmente la conciliación debe abarcar á los partidos que han adquirido compromisos con la revolución de Setiembre, pues este lazo y este interés es común, más también ha de permitirse á los gobernadores que donde lo crean conveniente, den ingreso á otros partidos, si son de la escuela constitucional.

El punto de que las diputaciones nombren las comisiones provinciales, nosotros lo habríamos suprimido, atribuyendo esta facultad á los gobernadores; primero porque la comisión provincial es organismo más interesante para el Gobierno que la diputación provincial en pleno, y después porque de aquí al día 12, en que ha de empezar la declaración de soldados, no hay tiempo material para que los gobernadores nombren las diputaciones, estas se reúnan y nombren la comisión provincial.

Termina afirmando el colega que la circular del Sr. García Ruiz, en su espíritu y en su tendencia, le parece buena, y de ahí que tenga sus aplausos.

No era de esperar otra cosa.

EL DICTADOR DE EUROPA.

El Standard de Londres ha recibido un despacho de Viena, del 1.^o del corriente, concebido en estos términos:

«Todos los diarios semi-oficiales censuran la conducta del príncipe de Bismark con Francia, Bélgica é Italia, añadiendo que Austria debe temer, á su vez, la intervención del canciller alemán en su política interior.»

«Los mismos diarios, hablando de un artículo amenazador para Italia, que ha publicado la Gaceta de Spener, dicen que el señor de Bismark está ensayando el papel de dictador europeo, lo cual producirá una coalición de todas las naciones de Europa.»

Tomando pie de este telegrama, el diario de París, La Liberté, publica en el número que recibimos ayer, bajo el epígrafe con que encabezamos estas líneas, un extenso artículo de Mr. Jules de Precy, del cual tomamos los siguientes párrafos:

«Mr. Bismark, dice, ha pensado que el primer ministro de un Estado, que puede poner en campaña en menos de quince días un millón de hombres, no debe sufrir la menor contradicción en Europa, y que todas las potencias desarmadas ó sin condiciones para sostener una lucha contra Alemania, deben descender al estado de satélites de su política y auxiliarle.»

«Escudado en esta opinión, el príncipe canciller se ha dirigido recientemente á los gobiernos de Francia, Bélgica é Italia, con el objeto, bien evidente por cierto, de acallar ciertas polémicas, ciertos ataques personales que podrían contrariar sus proyectos ó debilitar su autoridad. Estas pretensiones han sido acogidas con tal frialdad, que los diarios prusianos niegan hoy que se hayan formulado. Sabemos á qué atenemos acerca del particular, pero tenemos gusto en consignar que Mr. Bismark ha provocado este fracaso mostrando la pretensión de imponer á la opinión pública de los diversos Estados de Europa la aprobación tácita de las persecuciones de que es víctima el clero católico alemán.»

«En Italia, la personalidad del canciller germánico ha sufrido uno de esos desaires personales de que su amor propio se resentirá por mucho tiempo sin duda: toda la prensa italiana, sin excepción, se ha decidido en favor del general Lamarmora, acusado por el príncipe de Bismark de haber hasta cierto punto falsificado algunos documentos diplomáticos. Por otra

parte, no parece que el gobierno italiano se muestre dispuesto á presentar una ley especial con el solo objeto de impedir en lo sucesivo la publicidad de documentos semejantes á los que han arrojado una extraña luz sobre los medios empleados por Mr. de Bismark durante la guerra de 1866.

«Ahora, añade La Liberté, la prensa austriaca es la que se manifiesta alarmada y con justicia; pues sabe que el primer ministro del emperador de Alemania está dispuesto á emplear «todos los medios» como en 1866.»

«No insistimos, continúa La Liberté, en lo que hay en esta amenaza de agradable para todos los Estados á quienes Mr. de Bismark pretende imponer su política; consignamos únicamente que esta política, con relación al Clero, se ve universalmente condenada por todas las naciones europeas, á excepción de Suiza. En Francia, en Bélgica, en Italia, el clero católico es libre y respetado. Un meeting de protestantes rabiosos ha podido, con efecto, reunirse en Londres hace algunos días y aprobar la política del canciller; pero al día siguiente de esta reunión tumultuosa, toda la prensa inglesa censuró enérgicamente aquella manifestación, propia á turbar la paz religiosa en Europa.»

Termina La Liberté recordando algunos párrafos de The Times de que ya dimos cuenta á nuestros lectores, y que á juicio del diario francés pueden servir de respuesta á los periódicos alemanes que hoy cantan victoria.

En nuestro apreciable colega El Imparcial leemos lo siguiente:

«La Política adopta la misma actitud que nosotros en la cuestión de previa censura, declarando que no admite ese sistema ni aun convencionalmente.»

Consignamos con gusto las palabras de La Política, tanto por el aprecio que nos merece ese periódico, cuanto porque revelan que, aun en los elementos más pronunciadamente conservadores, hay repugnancias hasta para aceptar, no ya en principio, sino en hecho, la previa censura.»

También nosotros hemos tenido repugnancia para aceptar de hecho la previa censura después de las doctrinas que han profesado los que mandan; pero hemos sido tan desgraciados, que á pesar de nuestra buena voluntad y de nuestro sincero deseo de acertar, no hemos podido conseguirlo, y raro es el día que no hemos tenido tropiezos de marca mayor.

En este caso, hemos tenido que optar entre repartir tarde nuestra edición en Madrid, ó exponernos á multas, suspensión del periódico y á no poderle mandar á provincias.

Hemos optado, sin vacilar, por poder mandar con seguridad á provincias el periódico, retrasando dos ó tres horas su circulación en Madrid, con daño evidente, pero con daño menor.

Los que hayan tenido la suerte de acertar á hacer observaciones en son de oposición y consejo, y no exponerse á penalidad alguna, han hecho perfectamente en no aceptar la previa censura; pero la cuestión no es de gustos, ni de preferencias, ni aun de principios, sino de necesidad y de práctica, y prácticamente tiene menos inconvenientes y perjuicios la previa censura que exponerse á que, circulado el periódico por Madrid, nos encontremos con una multa y una orden en Correos á última hora para que queden allí detenidos y sepultados los ejemplares de provincias.

Si el Gobierno sifloja en sus rigores, como parece natural en vista de los triunfos que consigue según confiesa en los documentos oficiales, volveremos á adquirir toda la libertad en nuestros movimientos, no para abusar, sino para usar lícitamente de nuestro derecho.

Creemos haber explicado al público bien claramente el caso en que nos encontramos.

Casi todos los periódicos, empezando por los más ministeriales, han dicho y repetido hasta la saciedad, y con indisputable razón, que casi todos los partidos políticos están en descomposición como lo está el país; por eso es más necesario que nunca dar unidad y cohesión á las grandes agrupaciones que representan principios concretos, encaminados principalmente á conservar el orden, á defender la patria, á mejorar nuestra condición social y á facilitar el desenvolvimiento y pacífico ejercicio de una prudente y bien entendida libertad.

El Gobierno mismo ha hecho reciente-

mente declaraciones en este sentido para justificar su política y el acto á que debió su existencia, que como hemos dicho, respondió á una necesidad suprema debida á la gravedad de las circunstancias ó impuesta por el estado de descomposición y de fraccionamiento á que habían venido, por causas harto conocidas, los partidos políticos en que está dividido el país.

Del partido Alfonsino han dicho, y están repitiendo todos los días los periódicos revolucionarios, y muy especialmente los ministeriales, que está profundamente dividido y en completa descomposición, y nosotros no lo hemos extrañado ni nos hemos manifestado quejados ó resentidos, porque sabemos, como sabe el país, lo que hoy significan y lo que valen esos desahogos que se permiten unos partidos contra otros.

Nosotros mismos hemos dicho que en el partido carlista hay dos tendencias contrarias, que está profundamente dividido, y que el partido republicano federal se halla en completa descomposición, como lo reconocen y declaran sus hombres más eminentes y lo demuestran connotados por elocuencia los acontecimientos de estos últimos meses.

Ahora bien; ¿tiene algún partido de los que hoy comparten el poder la fortuna de permanecer unido, compacto y en perfecta armonía, ó se le ha concedido la patente de privilegio de inviolabilidad de modo que no podamos decir de él que está en descomposición?

Necesitamos una aclaración sobre este punto de la prensa semi oficial, porque escribimos de buena fe, con una moderación y prudencia en que nadie nos aventaja, y que contrasta con la intemperancia deplorable de la prensa ministerial.

Es preciso que sepamos á qué atenernos y que el Gobierno y sus delegados tengan un criterio fijo, preciso y manifiesto con respecto á la prensa, cuya situación se va haciendo intolerable por no haberse adoptado bases ó reglas precisas y claras á las cuales debe subordinar su conducta.

En el Consejo de ministros de ayer tarde quedó aprobado el decreto que antecede anunciando disponiendo que el anticipo reintegrable autorizado por la ley de 25 de Agosto se exija á todos los contribuyentes por territorial ó industrial. La exacción se hará por medio de un reparto hecho por la administración, el cual se publicará en el *Boletín oficial* con el tiempo necesario para que el 15 de Marzo próximo obren ya en poder de las delegaciones del Banco á fin de proceder á la recaudación.

El cobro se verificará en la forma siguiente: los contribuyentes que pagan cuotas superiores á 50 pesetas comprendidos en el reparto hecho con anterioridad, satisfarán, si ya no lo hubiesen verificado, el importe de los dos primeros plazos repartidos antes del 30 de Marzo. La diferencia que resulte entre el importe de estos dos primeros plazos y el total de lo que les corresponda satisfacer por anticipo, lo abonarán del 1.º al 15 de Junio próximo.

Los contribuyentes por cuotas menores de 50 pesetas satisfarán la cantidad total que les corresponda en tres plazos iguales: uno del 15 al 30 de Marzo, el segundo del 15 al 30 de Abril, el último del 15 al 30 de Junio.

Serán admisibles por todo su valor, en pago de la mitad del importe de cada uno de los plazos, los valores determinados en el art. 3.º del decreto de 15 de Enero último.

Los contribuyentes que hayan satisfecho en metálico el importe del primer plazo, podrán pagar con los valores expresados el segundo y la mitad de la suma que les reste por abonar para completar el total pago.

Este decreto lo publicará mañana la Gaceta.

Una comisión de las juntas directivas de la Asociación de propietarios de Madrid y Círculo Mercantil de esta capital, se reúne en la tarde de hoy para formular un proyecto de exposición al excelentísimo señor ministro de Hacienda reclamando ciertas facilidades para el pago de los dos últimos plazos del anticipo forzoso, que vencen en los meses de Marzo y Junio del corriente año.

Hecho este trabajo por dicha comisión, lo someterá á las referidas juntas directivas para que lo discutan y acuerden la forma y redacción en que deberá elevarse al mencionado señor ministro la justicia y equidad de sus pretensiones.

La agradable noticia que nos ha comunicado anoche *La Correspondencia* de que el empréstito forzoso será ampliado con la inclusión para el pago de los contribuyentes menores de 200 rs., ha producido excelente efecto en las personas que se interesan por la honra de la administración, pues no hay nación democrática en el mundo que haya admitido en el terreno de la práctica la falsa doctrina de pagar solo los mayores contribuyentes las cargas extraordinarias.

Felicitemos al Gobierno por haber aceptado nuestro consejo, puesto que esto mismo pedimos los primeros en *El Eco* del 6 de Enero, y justo se ha necesitado un mes para que nuestra doctrina económica, basada en la universalidad de los gobiernos constitucionales, haya sido admitida como buena por el que actualmente

dispone de los ingresos y obligaciones del Estado.

Se ha publicado el número 2.º de la revista titulada *La Raza Latina*, que dirige el Sr. D. Juan Valero de Tornos. Dicho número, tan digno de elogio bajo el punto de vista material como el anterior y como las obras de todo género que salen del acreditado establecimiento tipográfico del Sr. Aguado, contiene, entre otros notabilísimos trabajos, un artículo sobre la influencia que España ha tenido en la civilización latina, del Excmo. señor D. Antonio Benavides; otro del eminente publicista francés Julio Favre; la continuación de la Filosofía del sentido común, de Meliton Martí; y el segundo artículo del Sr. López Serrano. Siguiendo por esta senda, *La Raza Latina* será una de las primeras publicaciones europeas.

Algun periódico dijo, y lo reproducía *La Correspondencia*, que los secretarios nombrados para los gobiernos de las provincias eran en su mayoría maestros ó inspectores de instrucción primaria, como si por estas razones estuvieran incapacitados para el desempeño de dichos cargos.

Como esto atañe al ministro de la Gobernación, sale *El Pueblo* á la natural defensa de su antiguo director, y dice:

Los secretarios como los gobernadores han sido nombrados con arreglo á las necesidades de las respectivas provincias, y en todos ellos se ha tenido en cuenta sus antecedentes y aptitud; es más, la mayor parte son abogados y antiguos funcionarios de la administración pública.

Aparte de esto, no nos extraña la rectificación que daba la noticia el colega á que *La Correspondencia* alude, porque desde que se hizo partidario del rey X ha tomado ciertos tonos aristocráticos que huelen á gentil hombre del porvenir.

El Orden consagra en su número de ayer un largo artículo titulado *Curuleta*, para lamentarse de la desgracia en que se encuentra el ministro de la Gobernación, suponiendo que no halla gracia en las entrañas de sus auxiliados, y creyendo que no tiene para obrar la independencia necesaria.

Este cargo le ha parecido injusto al órgano directo del Sr. García Ruiz, y responde al colega de la siguiente manera: «La política que este hombre representa en el ministerio, su significación en él, sus doctrinas aceptadas por el Poder ejecutivo y su manera de obrar en armonía con sus antiguos antecedentes políticos, son una prueba segura de que no necesita tutela, ni nadie ha pensado en que viva bajo ella. El Sr. García Ruiz, y en esto se diferencia de los ex-ministros federales, quienes, obedeciendo á la presión y al miedo, no servían otros intereses ni hacían otra política que la que convenía á los hombres de manta y trabuco de Anton Martín; el señor García Ruiz, repetimos, no ha transigido en nada que menoscabe sus doctrinas, ni ha tenido siquiera necesidad de hacerlo, porque se hallan de acuerdo con él los individuos del Poder ejecutivo.»

Diciendo *La Bandera Española* que son oportunas algunas de nuestras observaciones sobre la división de los pueblos en bandos y parcialidades que se hacen recíproca y sangrada guerra, añade que á disminuir está mal teniendo la concordia patriótica de los liberales, que muchas veces hemos calificado dura é injustamente. Mucho se tiene que trabajar para este resultado, y el mismo colega encontrará una prueba evidente de ello en el siguiente párrafo, que va copiado de *El Orden*, que habla de esta manera:

«En la primera pelea que se celebró en el circo gallico de Santa Bárbara, tomaron parte dos de nuestros más engalados colegas, *La Iberia* y *La Bandera Española*. Se atravesaron fuertes apuestas.»

Desde Cartagena le han escrito á *El Gobierno* lo siguiente:

«Las compañías de ingenieros continúan demoliendo las casas completamente ruinosas, que son muchas, muchísimas; hoy se encuentran en la calle de San Vicente.»

Los artilleros siguen demoliendo la gruesa artillería que, colocada en las murallas, sirvió de defensa á los cantonales; la operación es pesada y difícil, por lo cual marcha con lentitud.

La traslación de las piezas, cañones y demás pertrechos, se hace al arsenal, en la imposibilidad de conducirlos á los montones de escombros del parque.

«Parece que la comisión de artillería se ocupa en estudiar la manera más fácil y menos costosa de trasladar el parque al edificio que hoy alojan los penados.»

La noticia es tan grata que, de realizarse, Cartagena se vería libre de ese foco de insurrección que se llama presidio, y el municipio podría adquirir con buenas condiciones las ruinas que hoy presenta lo que fué parque de artillería, para erigir allí ó construcción de plaza ó otros edificios, tan necesarios en toda cultura é importante población.

Parece que se han enviado instrucciones á los gobernadores acerca de la prensa de provincias.

El Sr. Rivero, dice un colega, no está dispuesto á aceptar el cargo de presidente del Consejo de Estado, que debía conferírsele.

Para sustituir al general Alaminos en la capitania general de Filipinas, se habla del general Laserna.

Nuestro colega *El Porvenir* ha sido multado de orden de la autoridad, por un suelto publicado en su número de ayer.

Ya está firmado el decreto sobre reforma de la Milicia, que se publicará muy en breve.

Aun cuando las facciones estrechan la línea de Bilbao, conduciendo toda la artillería al alto de Santo Domingo, es casi

probable que al anuncio de la llegada de nuestras tropas levanten el sitio, pues con motivo de las muchas pérdidas que han sufrido en Portugalete, tienen muy pocos hombres para el servicio.

Dicen *El Gobierno* que esta noticia es oficial.

También nos dice *La Bandera Española* que corría el rumor de que los carlistas habían levantado el sitio de Bilbao, pero sin datos suficientes para apreciar su exactitud, y absteniéndose por consiguiente de afirmarla, cree que se puede asegurar que el suceso, no solo es verosímil, sino probable, dado el desaliento que en las huestes carlistas ha debido producir la toma de La Guardia.

A las siete de la noche de anteayer ha fundado en la Concha de Castro-Urdiales, procedente del abra de Bilbao, la goleta *Consuelo*, mandada por el capitán de fragata D. Rufino Olivares, creyendo atacado á Castro por los carlistas, por haber oído cañonazos, y resultando ser barcos de unas minas próximas, ha regresado al abra.

Respecto á los elementos de guerra que el ejército del Norte posee, dice un colega que cuenta con diez piezas de montaña, y el de Cataluña con 32, y que muy pronto quedarán terminados los 72 cañones. Placencia que han de componer el total de la artillería de montaña del ejército, los cuales son del sistema Krupp, y hacen los disparos de un modo admirable.

Con esta noticia ha coincidido la de que continúan activamente las deserciones á Francia de muchos individuos de los batallones guipuzcoanos, que son los que más cansados están de la guerra, y se ponen al abrigo de las acometidas del ejército, porque las operaciones que este ha emprendido les infunden temor y desaliento.

Anoche tuvo lugar una brillante reunión en casa de nuestro amigo el señor D. Alejandro Castro.

Ya la habíamos anunciado anteriormente, con escasa fortuna, y por esta razón no nos detendremos en largas descripciones, aunque bien lo merecía por lo escogido y numeroso de la concurrencia, por la armonía que allí reinaba y por la finura y galantería de los dueños de la casa, que con menos motivo y menos razón hacen reseñas los periódicos de fiestas que no tienen comparación con la que nos ocupa y mueve nuestra pluma á impulso del regocijo y del entusiasmo.

Para que nuestros lectores formen una idea aproximada, ya que nosotros no se la podemos dar completa, como quisiéramos, bastará echar una ojeada sobre algunas de las personas que concurrieron, ya que ni el tiempo de que disponemos, ni nuestra flaca memoria, nos permiten hacer la relación más estensa.

Los señores de Castro pueden tener la satisfacción de que sus amigos todos salieron de su agradable reunión vivamente impresionados y complacidos de la acogida lionjera que allí encontraron, y que no se borrará de su memoria el buen rato que han pasado.

Hubo buena compañía, buen tono, amistad sincera, y muy rico té. Nada más.

Acompañaban á la señora de Castro la señora marquesa de Alcañices, la de Molins, la de Bedmar, la condesa de Heredia Spínola y la de Fuenrubia.

Y de caballeros, recordamos á los señores Garrido, Carramolino, Ojeda y Ocaña, Chacón, Posada, Alarcón, Estéban Collantes, Moraza, M. Bedmar, Polo (D. Francisco), Pastor y Polo, Carlos Grotta, Puente (D. Ramiro), Cruzada Villamil, Alzugaray, Marqués de Francos, Garrido Estrada, Moriano (D. Manuel), Estrada, Escobar, Santoya, Alcalá Galiano, Corbalán, Villalba, Barrios (D. Pablo), Montes, Pastor y Magán, Gómez (D. Gabriel), Marqués de Orani, Sales (D. Jacobo), Cánovas del Castillo, Morcillo de la C., Bonafós (D. Cayetano), Álvarez (D. Fernando), Torrealla (don Manuel), Fuenrubia (señor conde de), Fuenrubia de Palma, Orovio, Conde de Toren, Riba de Herrera, Guereñu, Moreno (D. Domingo), Serrano (don Francisco), Idem (D. Juan), Cadorniga, Conde de Heredia Spínola, El doñin, Marqués del Villar, Guillelma, Del Río, Sicilia, Arnau, Barca, Javier, Monte Zuma, Vela, Navarro, Navarro de Iturbe, Echevarría (don Ramon), Gutiérrez de la Vega, Coronado, Duque de Sexto, Rabi (don Tomás), Marqués de San Carlos, Baron de Covadonga, Cazorro, Pelletan, Corradi, Conde de San Rafael, Flores Calderon, Moyano, Abella, Aguilas, Frances, Ingles, Merino, Rojas, Marqués de Valle Aeno, Sarpi, Salamanca (D. Enrique), Trigo, Pimentel, Villanueva, Carreras y Gonzalez, Soane, Saumera, Escris Pelázar, Montilla, Bremont, Marqués de Caracena, Sanchez Milla, Chico de Guzman, Guzman (D. Alfonso), San Roman, Albarado, Batanero, Ródenas, Marqués de Zafra, Marqués de Santa Genoveva, Salinas (D. Adolfo), Conde de Carlet, Goicorrotea, Marqués de Aranda, Aguirre, Benavides, Mon, Marqués de Moros, Castelli de Pons, López Guizarro, Güel Osorio, Marqués de Remisa, Peña Ramiro, Alfonso (D. Luis), Cabe-

ro, Conde de Almería, Mentaberrí, Ojeda, Marqués de Casa Pizarro, Conde de Velle, Toro y Moya, Baggall, Cardenal, Baura (D. Vicente), Villalobos, Estéban Collantes (D. Saturnino), Leon, Marqués de Córvera, Badollano, Marqués de Zafra, Baamonde, Marqués de Molins, Velasco (D. Faustino), Marqués de la Torreilla, Monistrol, Latorre, Fonseca, Mentaberrí, Gestier, Olmedo, Llopis, Bellido, Las Heras, Ampudia, Valle, Martín, Rodríguez Barba, Conde de la Trinidad, Romero Robledo, Elduayen, Cazorro, Suarez Inclán, Marqués de Santa Genoveva, López Martínez y otros muchos que sería difícil recordar.

Según un telegrama de Londres de 1.º del corriente, el total de elecciones conocidas hasta la fecha arrojan un resultado de 20 liberales y 23 conservadores; el día anterior éstos salieron vencedores en seis distritos de Guildford, Chatham, Kidderminster, Macclesfield, Andover y North-Lincolnshire, y los liberales en Barnstable.

Nuestro corresponsal de Londres, con fecha 31 del pasado, nos dice que el día anterior hubo un *meeting* tumultuoso en la circunscripción de *Tower Hamlets*, situado al Este de la City. Mr. Ayrton, que se ha hecho tan impopular como ministro de Obras públicas de Mr. Gladstone, y que solicitaba ser reelegido en este distrito, no consiguió hacerse oír, habiendo interrumpido sus adversarios el discurso que dirigía á los electores, y ahogado su voz cantando el himno de *Rule Britannia*.

Este personaje, que tiene un carácter irritable y despótico, y que ha dado muy malos ratos á sus subordinados, pero cuyo talento é inteligencia nadie pone en duda, parece en peligro de ser derrotado.

El 31 debían hacer uso de la palabra los tres mayores oradores de Inglaterra: Mr. Gladstone en Woolwich, Mr. Bright en Birmingham y Mr. Disraeli en Aylesbury.

Mr. Bright no tendrá que hacer más que dar gracias á sus electores, porque entra en el número de los catorce individuos del Parlamento que no tendrá que someterse á la prueba del escrutinio. Sabido es que la elección de diputado consta de dos partes distintas. El primer día se verifica el nombramiento, que á decir verdad no es más que una presentación y que precede de algunos á la elección propiamente dicha. El magistrado encargado de presidir la elección (*returning-officer*) recibe la declaración de dos ciudadanos, el *supporter* y el *seconder* de la candidatura. Además, la suma necesaria (250 libras) para cubrir los gastos de la elección, se deposita en el referido día por el candidato en persona, ó en su nombre.

Si casualmente los candidatos presentados no son más numerosos que las vacantes del Parlamento, se les declara «debidamente elegidos para servir en el Parlamento de la reina como representantes del distrito ó del condado.»

Catorce candidatos únicamente, entre seiscientos cincuenta y ocho, han sido aceptados sin oposición, y pueden, por tanto, asistir con una completa tranquilidad á las ardientes luchas de sus futuros colegas. De estos catorce candidatos, ocho son conservadores y seis liberales, de los cuales hay cuatro radicales, y de estos, los tres representantes de Birmingham Brigh, Dixon y Muntz, pues los obreros de aquella gran ciudad del Norte renunciaron á su proyecto de contra-candidatura, con lo cual los aspirantes *torres* quedaron anulados.

El cuarto radical es lord Fitz-Maurice, hermano de lord Landsdowne, que, en su calidad de segundón, profesa opiniones más avanzadas que su hermano mayor. Representa en el Parlamento la circunscripción de Calne, que es el *rotten-borough* de esta familia. Hay que advertir, añade nuestro corresponsal, que lord Fitz-Maurice es bastante instruido y sobrado inteligente para merecer la carrera política que se abre á su vista, aunque se llamase lisamente Broson, Jones ó Robinson.

En la noche del 31 de Enero estaba invitado nuestro corresponsal á un *meeting*, en el que debía probablemente librarse una batalla. El tablado, ocupado por los partidarios de Mr. Torrens, debía ser tácticamente atacado á eso de las nueve menos cuarto por los amigos de su contrincante Mr. Lush. Esperamos noticias circunstanciadas acerca de este combate, y que explicará las costumbres políticas de la Gran-Bretaña.

En Versalles, á la fecha de las últimas noticias, continuaba siendo objeto de todas las conversaciones la interpelación de Gambetta, Lepère y Challemel-Lacour. La actitud de la izquierda dependerá de los acuerdos que tome la derecha. Si esta, como se asegura, quiere aprovechar la ocasión para convertir el título conferido al mariscal Mac-Mahon en el de jefe del Estado á fin de hacer desaparecer la etiqueta republicana, y si el duque de Broglie no condena formalmente esta pretensión, la izquierda hará todo lo posible para derribar al ministerio; en el caso contrario, se contentará, hasta nueva orden, con declaraciones que se dirijan á mantener el *statu quo* de la forma republicana.

El Diario Oficial del Haya publica un telegrama de Penang, de 1.º del corriente, según el cual se cree que la guerra en Sumatra terminará con la victoria decisiva que acaban de obtener los holandeses, á pesar de que Panglinopitun y el sultan de Atchin parece que desean continuar las hostilidades, pero la falta de aliados se lo impedirá.

El cólera ha estallado de nuevo, y corría la voz de que el sultan había sucumbido á un ataque de esta epidemia.

En Stambul (Constantinopla) estalló el 30 del pasado un incendio que destruyó más de cien casas, y entre ellas la del gran visir. *ALMOTARJONA*

Dice *El Memorial Diplomatique* que es sumamente notable, y objeto de marcada atención por parte de la diplomacia europea, la aproximación que se efectúa y se acentúa más cada día entre Inglaterra y Rusia. Esa aproximación, en opinión de hombres de Estado competentes, podría muy bien formar, ayudando el tiempo, y las circunstancias, cierto contrapeso á la actual inteligencia entre Alemania y Rusia. De todos modos, afirmaría las condiciones de una paz sólida y duradera en Europa.

Los Consejos legislativos de la república suiza han terminado la revisión de la Constitución federal, rayando los artículos relativos á la observancia obligatoria de los domingos y á la pena de muerte, la cual queda subsistente.

Ahora se dice que el Consejo de los Estados no consintió su abolición, sino por delitos ó crímenes políticos. De todos modos, la reforma es digna de notarse.

Quedaba por resolver la cuestión de si el pueblo había de sancionar la nueva Constitución helvética por artículos ó en conjunto. Prevaleció este último, y, por consiguiente, así se hará dentro de un breve plazo.

Parece que el gabinete de Versalles tropieza con grandes dificultades en la aplicación de la ley relativa á los alcaldes. Los legitimistas retroceden ante la responsabilidad de las funciones municipales; los orleanistas no son bastante numerosos para desempeñarlas, y en cuanto á los imperialistas, el gobierno los mira con demasiada desconfianza para confiarles. Mucho debe importarle salir del paso lo antes posible, pues de lo contrario corre el peligro de que el elemento revolucionario se imponga, como lo ha hecho en otras ocasiones, merced á la división de los elementos conservadores.

El 31 de Enero llegó á Mazalquivir el trasporte de vapor *Ardeche*, destinado á embarcar los refugiados cantonales españoles, presidiarios y mujeres, que deben ser conducidos á Argén, Sidi Ferrak, Delys y Bugia, donde se les internará. El *Ardeche* partió el 1.º de Febrero.

Esta medida, adoptada por el gobierno francés cuando se siguen con el español negociaciones para la entrega de los refugiados culpables de delitos comunes, que son todos, parece indicar que ese acto, si se verifica, no está tan próximo como nosotros desearíamos, y la vindicta pública reclama.

El lunes 2 del actual hubo banquete diplomático en casa del ministro de Negocios extranjeros de Francia, duque de Decazes.

Asistieron los duques de Magenta, el de Broglie, el Sr. Depierre con su esposa, lord Lyons, Ali Baji, los condes de Apigny, los marqueses de Marigny, los de Castellane, los condes Haudouville, el vizconde de Hancourt, el prefecto del Sena y otros personajes, hasta el número de setenta y dos cubiertos.

En la noche de ayer habrá dado también el prefecto del Sena un gran baile, al que asistirán los duques de Magenta.

CARTA PASTORAL
que el eminentísimo y reverendísimo señor cardenal arzobispo de Valencia dirige al clero y fieles de su diócesis, á su regreso de Roma.

MARIANO, POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDER APÓSTÓLICA, DE LA SANTA ROMANA IGLESIA PRESBITERO CARDENAL BARRIO Y FERNANDEZ, DEL TÍTULO DE LOS SANTOS MÁRTIRES JUAN Y PABLO, ARZOBISPO DE VALENCIA, ETC., ETC.

Al reverendo clero y fieles todos de nuestro arzobispado, saludamos en Jesucristo, que es la verdadera salud.

Amadísimos hermanos e hijos: El 13 del pasado Diciembre nos despedimos momentáneamente de vosotros, para pasar á la ciudad Santa, á donde nos llamaba la obediencia, y recibir de la munificencia de Nuestro Santísimo Padre Pío IX los favores soberanos é inmerecidos de que ya tenéis puntual noticia. A la protección de nuestra patrona María Santísima de los Desamparados, obtenida por vuestras fervorosas oraciones, debemos nuestro próspero viaje, siempre difícil, pero más ahora, que es avanzada nuestra edad y delicada la salud. Bendito sea el Dios de las misericordias, su Santísima Madre y vuestras filiales oraciones.

Al llegar á la Ciudad Santa cumplimos ante todo con el deber que consideramos más sagrado, el de visitar la iglesia del Vaticano, y allí postrosados, primero ante el Santísimo Sacramento, y luego ante el santo sepulcro del Príncipe de los apóstoles, presentarnos con todo rendimiento y sumisión é implorar en vuestro favor la protección siempre poderosa del glorioso San Pedro, suplicándole mife con ojos paternales al clero, al pueblo y arzobispado de Valencia. Más tarde, cuando tuvimos la honra de

